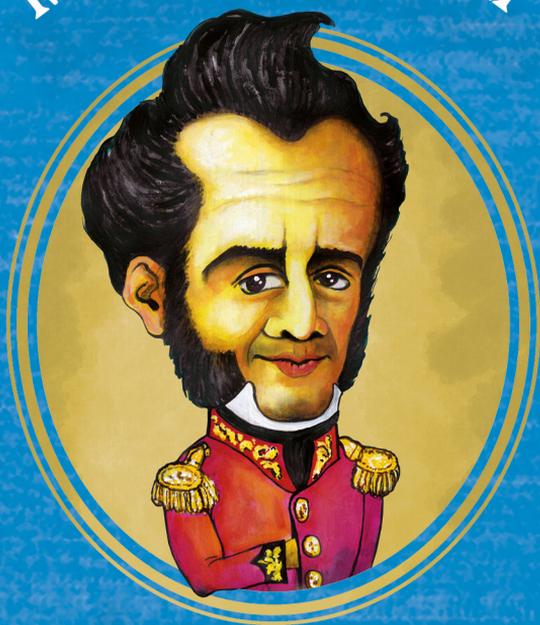


Biografías para
juventudes lectoras

Miguel Barragán



HORACIO CRUZ GARCÍA

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE

SECRETARÍA DE CULTURA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

MIGUEL BARRAGÁN



Biografías para
juventudes lectoras



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Lic. Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE

Cuitláhuac García Jiménez

Gobernador del Estado

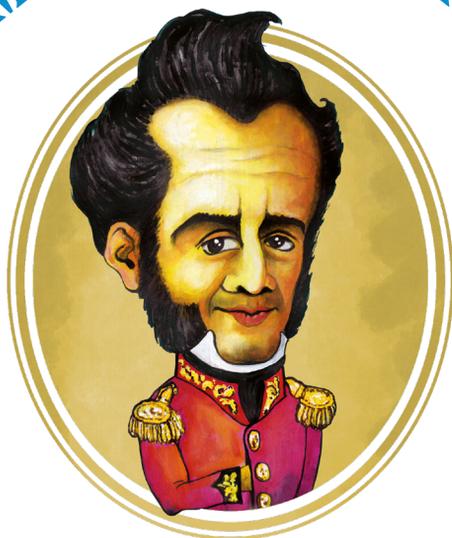
Carlos Alberto Juárez Gil

Secretario de Gobierno

Zoila Cruz del Valle

*Directora General
de la Editora de Gobierno*

MIGUEL BARRAGÁN



HORACIO CRUZ GARCÍA

MÉXICO 2024

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2024.

Ediciones en formato impreso:

Primera edición, INEHRM/

Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 2024.

Iconografía: Fototeca INEHRM;

edición de imágenes: Rodrigo Oscar Rivera Meneses.

D. R. © Horacio Cruz García, textos.

D. R. © Antonio Noel Gutiérrez González, adaptación.

D. R. © Angélica Marlene Cano Figueroa,
ilustraciones de las páginas 6, 8, 11, 14, 28, 30 y 36.

D. R. © Rodrigo Oscar Rivera Meneses,
portada e ilustraciones de las páginas 16, 23 y 50-51.

D. R. © 2024 Editora de Gobierno del Estado de Veracruz
Km 16.5 de la carretera federal Xalapa-Veracruz
C. P. 91639, Emiliano Zapata, Veracruz, México
www.editoraveracruz.gob.mx

D. R. © 2024 Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-563-7

HECHO EN MÉXICO.

LOS PRIMEROS AÑOS

Ya que nos conocemos bien, y que tu curiosidad es grande como este país, déjame platicarte acerca de otro personaje: Miguelito nació el 8 de marzo de 1789 en Valle del Maíz, entonces intendencia de San Luis Potosí. Era una frontera peligrosa, tan peligrosa y alejada que las autoridades no podían enviar policías para proteger a sus habitantes. Así que Miguelito creció en medio de la guerra. Incluso su tío se había organizado con otros vecinos y habitantes del Valle del Maíz para defenderse de los ataques.

—¿Quién los atacaba? Y lo más importante: ¿por qué?



Los atacaban los indígenas.

—¿¡Qué!?

Tiempos complicados. Miguelito y su familia eran criollos, es decir, hijos de españoles nacidos en la Nueva España.

Corría el año 1789, cuando Miguelito nació, y las peleas entre españoles, mestizos e indígenas eran muy recientes. Miguelito era criollo porque su padre, Antonio Miguel Barragán, era hijo de Gabriel Fernández de Lima del Castillo, también conocido como “Rufino Barragán”, este señor era un español que se dedicó a las actividades ilícitas en Nueva España, aunque cuando llegó a Valle del Maíz cambió su modo de vida y ascendió social, política y económicamente.

—¡Ah, bueno!

Luego se convirtió en justicia mayor del mismo Valle del Maíz y le fue muy pero muy bien como comerciante.

—Sí, el abuelo de Miguel era español, ¿y su familia materna?

La mamá de Miguel, Rosa María, pertenecía a la familia Andrade Moctezuma, la más importan-



Moctezuma Xocoyotzin.

te del pueblo y también una de las ramas de la poderosa familia Moctezuma de Nueva España.

—De Moctezuma...

—la niña hizo un ademán de penacho en su propia cabeza, como si alaciara cada pluma del inmenso tocado que se imaginaba— ¿Moctezuma?

La familia Andrade Moctezuma decía ser descendiente del antepenúltimo *huey tlahtoani* mexicana.

—¿Huey tlahtoani?

Digamos, rey, líder, mandamás, el gobernante de mayor autoridad de México-Tenochtitlan era llamado *huey tlahtoani*.

—Ah, qué Miguelito, conque descendiente de la nobleza azteca.

Mexica, descendiente del antepenúltimo tlahtoani mexica.

—Entonces, si descendía de mexicas, ¿por qué era criollo y no mestizo?, ¿y por qué los atacaban los indígenas?

Los integrantes de la familia Moctezuma, cuyo ancestro más antiguo era Isabel Tecuichpo, hija de Moctezuma II Xocoyotzin, se casaron sucesivamente entre españoles y no con otros indígenas. Además, en el norte de la Nueva España las poblaciones de mestizos y españoles eran atacadas por grupos de nómadas indígenas porque los veían como enemigos, pues se cometían muchos abusos, sobre todo contra ellos. Pero entre las poblaciones atacadas también había gente mestiza que no tenía mucho que ver con esas injusticias o con...

—Espera, espera. A ver si entendí, los españoles eran enemigos de los indígenas y en medio quedaban los mestizos...

Cuando las poblaciones de mestizos, criollos y españoles eran atacadas y, como decía, la justicia no llegaba hasta las fronteras como la de la intendencia de San Luis Potosí, los vecinos se te-

nían que organizar para protegerse. De hecho, al tío de Miguel lo nombraron capitán de una de las compañías de caballería, que pertenecían a las milicias de la frontera de Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, y cuya sede estaba precisamente en Valle del Maíz; esto sucedió en 1794, cuando Miguel tenía cinco años; pero en 1776 falleció el tío Felipe Santiago Barragán, así que su hijo José Florencio, primo de Miguel, ocupó ese cargo: había sido directamente nombrado por el capitán Félix María Calleja, oficial virreinal encargado de la reorganización y disciplina de las milicias en aquella región.

—Son muuuchos nombres...

Félix María Calleja será importante en la Independencia. Ya llegaremos. Nos quedamos en que el primo de Miguel continuó al mando de la compañía de la milicia en la región; además, José Florencio era la cabeza de la red familiar Barragán-Ortiz de Zárate y heredero de los negocios y tierras de su padre. Por eso tenía contactos con los Quintero, que eran milicianos y terratenientes de la Costa del Norte de Nuevo Santander. Toda esta fortuna

y sus contactos hicieron que las autoridades virreinales temieran una rebelión de estas familias.

—En pocas palabras, la familia de Miguelito tenía mucho dinero y mucho poder.

Sí, hasta el grado de preocupar a las autoridades de que no se fueran a rebelar.

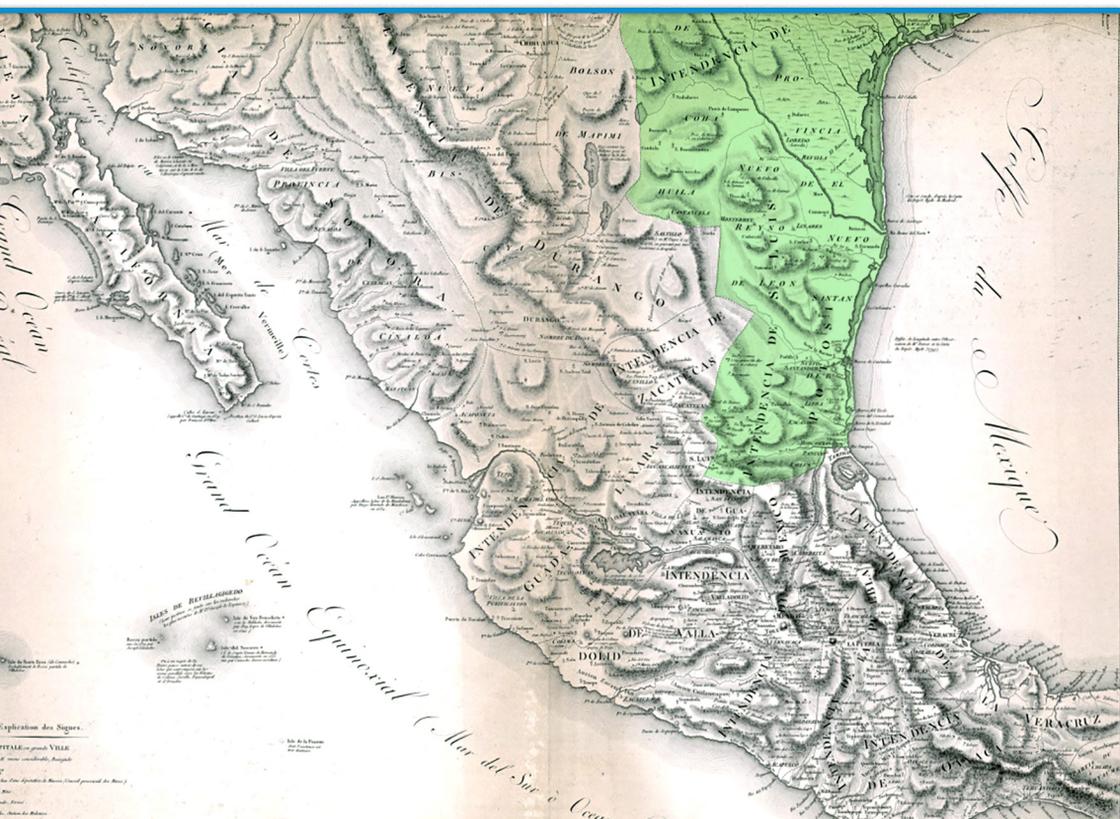
De hecho, el primo decidió entrar a la política: en 1810 fue electo diputado para las Cortes en



Félix María Calleja

España. Por eso en ese mismo año, gracias a su popularidad, aparecieron en su casa panfletos en los que lo invitaban a unirse al movimiento de Independencia; tal fue su fama que, en 1817, algunos soldados ingleses, que llegaron a Nueva España con la expedición de Xavier Mina, fueron a buscarlo para que se uniera a la causa, aunque esto ya no fue posible porque José Florencio falleció en 1811.

Intendencia de San Luis Potosí a partir del mapa de Alexander von Humboldt. Tomado de: Mapa de la Nueva España, en *Atlas geográfico y físico de la Nueva España*. 1827. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecillas. Universidad Complutense de Madrid. La intervención en color es nuestra.



Después de la muerte del primo, la red familiar Barragán-Ortiz de Zárate no encontró más motivos para apoyar la Guerra de Independencia que se iniciaba. Y no la apoyaron porque, si lo hacían, podrían perder su riqueza, por eso decidieron alejarse del movimiento encabezado por Miguel Hidalgo, el cura de Dolores, y apoyaron al bando realista.

—El bando realista... ¿los que no querían la Independencia de México?

LA LUCHA FRATRICIDA

Cuando estalló la Guerra de Independencia, el 16 de septiembre de 1810, el brigadier Félix María Calleja estaba en San Luis Potosí, porque era comandante de la Décima Brigada, y rápidamente organizó un ejército para combatir a Hidalgo y sus soldados. El ejército que Calleja organizó estaba integrado por el cuerpo de caballería de Valle del Maíz, comandado por Roberto Martínez Ortiz de Zárate, acompañado de Fernando, su hermano, y de José Gabriel Barragán, hermano de Miguel, quienes fueron nombrados sus oficiales. En la mis-

ma unidad militar estaban Secundino y José Luis, también hermanos de Miguel.

—Toda la familia de Miguel contra los independentistas...

Miguel Barragán se enroló en el recién formado Cuerpo de Lanceros de San Luis Potosí, también llamados “Fieles del Potosí”. En dicha unidad militar estuvieron muchos hombres que tendrían una participación política importante en las siguientes décadas: José Antonio de Echávarri, Manuel Gómez Pedraza y Anastasio Bustamante. El

primero proclamó el Plan de Casa Mata en 1823, que ayudaría en la caída del primer Imperio Mexicano, mientras que los otros dos, al igual que Miguel, fueron presidentes de México.



Lancero

—A ver, a ver, ¿cómo que estaban contra la Independencia y luego ayudaron a la caída del Imperio y hasta fueron presidentes?

Ya llegaremos a eso, no comas ansias.

No hay muchas noticias sobre Miguel en la época de la Independencia. Se piensa que, durante los primeros años, se mantuvo con los “Fieles del Potosí”, un grupo militar que luchó en varias batallas decisivas contra los insurgentes: como las de Aculco (7 de noviembre de 1810) y Puente de Calderón (17 de enero de 1811). Además, el Cuerpo de Lanceros tuvo una participación destacada contra las fuerzas de José María Morelos y Pavón. De igual manera, los cuerpos fidelistas de San Luis Potosí colaboraron en Michoacán con Agustín de Iturbide; es probable que en ese momento Miguel se trasladara a aquella región.

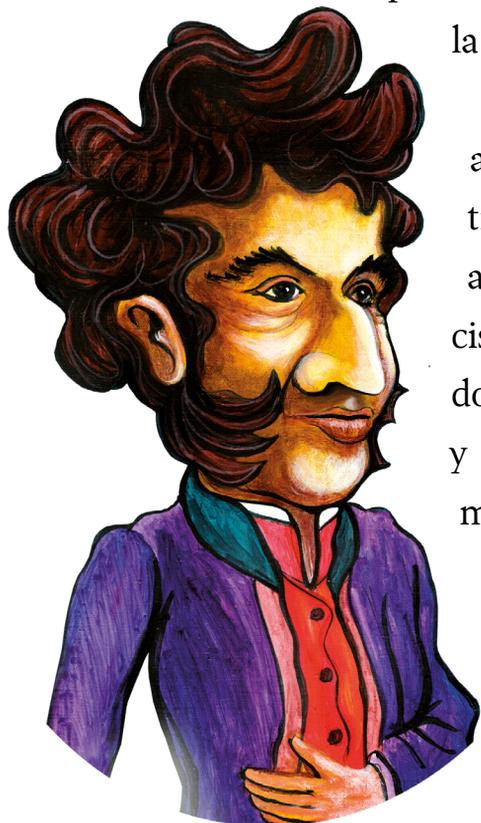
—Son muchos datos... —la niña se aprieta la cabeza para que no se le vayan a escapar las ideas.

Lo importante es seguir a Miguel en cada etapa de la historia. Tal vez conozcas algunos hechos, algunos nombres, pero si no recuerdas todo, no te preocupes: concéntrate en Miguel. Las primeras

noticias que tenemos de él en tierras michoacanas las encontramos en 1817, cuando, con el grado de teniente coronel, Miguel era el comandante de una división volante de infantería y caballería en las inmediaciones de Pátzcuaro. Posteriormente, fue destinado a Huetamo, Urecho y Ario, aquí las fuerzas realistas a su mando combatieron contra el líder insurgente Víctor Rosales el 20 de mayo de 1817, quien falleció producto de las heridas de la refriega.

—Insurgentes eran los que luchaban por la Independencia, y realistas los que no la querían. Ya lo recuerdo.

Además, en 1819 llegó a entablar combates contra Vicente Guerrero en el actual estado que lleva precisamente su nombre: el estado de Guerrero. Entre 1818 y 1820, Miguel fue el comandante realista de Ario y Pátzcuaro.



Vicente Guerrero

DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA

En abril de 1821, Miguel era comandante realista en Ario, y proclamó su adhesión al movimiento de las Tres Garantías encabezado por Agustín de Iturbide, de acuerdo con el Plan de Iguala del 24 de febrero de ese año. Al igual que él, muchos realistas e insurgentes se unieron a dicho plan, lo que permitió conseguir la anhelada Independencia en pocos meses.

—O sea que se hizo *ituribidirista*.

Como iturbidista, Miguel participó de manera activa en el Ejército Trigarante, encargándose, entre otras acciones, del sitio de Valladolid en mayo, así como del avance hacia Toluca con el propósito de cercar la capital virreinal. Gracias a su destacada participación en la Trigarancia, Miguel, ya con el grado de coronel, fue nombrado segundo jefe del Ejército de Retaguardia del Ejército de Operaciones del movimiento encabezado por Iturbide.

Participó en la entrada triunfal del Ejército Trigarante el 27 de septiembre de 1821 en la ciudad de México, comandando la caballería del desfile.

En esta obra anónima vemos la Solemne y pacífica entrada del Ejército de las tres Garantías a la Ciudad de México el día 27 de Setiembre del memorable año de 1821, ca. 1822. Óleo sobre tela. Lo puedes contemplar en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. INAH. Secretaría de Cultura.





—La famosa “foto” del Ejército Trigarante...

Miguel, a pesar de ser cercano a Iturbide, se vio involucrado en una conspiración republicana a finales de ese año, por eso fue arrestado, junto con otros personajes como Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo; pero, 16 de los 17 acusados, entre ellos Miguel, fueron liberados al poco tiempo.

—¿O sea que cambió de bando? ¿De iturbidista a republicano?

Miguel se mantuvo relativamente cercano al gobierno imperial, así que le otorgaron uno de los mandos en uno de los regimientos de caballería del Imperio entre finales de 1821 e inicios del año siguiente. Pese a esto, Miguel comenzó a tener diferencias con Iturbide, todavía presidente de la Regencia y después emperador, aunque sus opiniones no podían ser expresadas en público debido a las represalias que se tomaban contra los republicanos.

No hay mucha información sobre la participación de Miguel en el movimiento surgido del Plan de Casa Mata, en febrero de 1823, que terminó con el gobierno imperial; sin embargo, figu-

ra como uno de los militares que conformaron la junta de guerra que determinó el futuro de Agustín de Iturbide una vez que abdicó a la corona en marzo de 1823.

—Abdicar: yo abdicó, tú abdicarás, él abdicará...

LA CONSOLIDACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Tras la renuncia de Iturbide y la caída del Imperio, la situación del país no era sencilla. Algunas provincias, como Yucatán y Guadalajara, se declararon estados libres y soberanos, lo que amenazó la integridad de la nueva nación.

—¿Y para qué querían ser independientes Yucatán y Guadalajara? ¿Ya no querían ser mexicanos?

Las diferentes provincias buscaron mantener su independencia respecto al gobierno central de la cual habían gozado durante el virreinato. Cuando se declararon estados libres y soberanos, se convocó a un nuevo congreso para que constituyera al país como una república federal. La situación tampoco era sencilla en la política exterior: ningún país había reconocido la Independencia na-

cional y, lo más grave, España mantenía algunos militares en el puerto de Veracruz, en la fortaleza de San Juan de Ulúa.

—¿España aún no se rendía? Eran necios esos tíos, jolines.

En febrero de 1823, los españoles bombardearon el puerto, así que se impuso un bloqueo a la fortaleza de San Juan de Ulúa. Luego, el 25 de septiembre de ese año, el general Francisco Lemaur, comandante de las tropas españolas, ordenó un nuevo ataque contra Veracruz, con pocos mecanismos de defensa y con la población no preparada para el bombardeo.

La situación se volvió muy peligrosa y grave para las personas: huyeron de la ciudad y se refugiaron en haciendas y rancherías lejanas, y mucha gente murió, luego llegaron las enfermedades que también redujeron a la población. Dos meses después, las provisiones se habían agotado para los veracruzanos, lo que complicó aún más la vida cotidiana. Finalmente, el 8 de octubre se decretó el bloqueo naval al castillo hasta su rendición.

—¿Y dónde andaba Miguel?

Durante los años 1823 y 1824, el general Guadalupe Victoria era el comandante militar y jefe político de Veracruz (a veces se ausentaba porque fue designado como integrante del triunvirato que ejercía las funciones del Poder Ejecutivo nacional). El 9 de mayo de 1824 inició funciones el Congreso Constituyente veracruzano, que 11 días después designó como gobernador y comandante militar del estado a Miguel, y al general Manuel Rincón como teniente gobernador.

—Miguel gobernador de Veracruz...

El 22 de julio, Miguel llegó a Xalapa, Veracruz, donde juró reconocer y obedecer a la Legislatura local.



Guadalupe Victoria

Una de sus primeras acciones al frente del gobierno local fue ir a Alvarado, donde la mayoría de la población del puerto de Veracruz se había refugiado tras el inicio de los bombardeos y ataques de los españoles. El 13 de julio de 1824, cinco días después de haber estado en Alvarado, Miguel llegó al puerto de Veracruz, donde pudo observar de N. Currierr con mayor atención cómo había quedado todo.

El bloqueo iniciado en 1823 comenzaba a surtir efecto, pues los relevos de la tropa española para San Juan de Ulúa, provenientes de Cuba, no habían llegado y los víveres empezaban a escasear.

Puerto y Ciudad de Veracruz, en una litografía coloreada de N. Currier, ca. 1840. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.



—¿Qué? ¿Cuánto duró esa batalla de San Juan de Ulúa?

En la desesperación por la falta de alimento fresco y las temidas enfermedades, los españoles bombardearon el puerto de Veracruz el 18 de mayo de 1824. Ante esto, el 8 de septiembre, Miguel ordenó al general Rincón, por mandato del Supremo Poder Ejecutivo, ocupar y fortificar la Isla de Sacrificios (que estaba ahí cerquita de San Juan de Ulúa, como a unos cinco kilómetros) para agravar el bloqueo a los españoles, acción que se logró el 8 de noviembre de ese mismo año.

—A ver, los españoles comenzaron a bombardear el puerto en febrero de 1823, y ahora estamos en septiembre de 1824... Más de un año y medio...

El 28 de enero del año siguiente, el general Le-maur fue relevado de la comandancia de la guarnición que ocupaba San Juan de Ulúa, y llegó en su lugar el brigadier José Coppinger.

—Otros cuatro meses.

En el lado mexicano, el 27 de julio fue relevado el capitán de fragata José María Tostá al frente de la Comandancia de Marina de Veracruz, y lo sustituyó el

también capitán de fragata Pedro Sainz de Baranda, quien había llegado al puerto de Veracruz el 16 de julio.

—Cinco meses más.

José Ignacio Esteva también llegó al puerto, era el ministro nacional de Hacienda, lo que permitió a los buques mexicanos (que estaban en Isla de Sacrificios, Mocambo y Alvarado) continuar con el bloqueo, evitando que navíos procedentes de Cuba llegaran para ayudar a las tropas españolas, que estaban ya muy reducidas. Finalmente, el 5 de noviembre de 1825, Miguel intimó la rendición del fuerte.

—¿¡Dos años y nueve meses en guerra sólo por unos españoles en San Juan de Ulúa?!

El coronel Mariano Barbabosa, jefe del Estado Mayor divisionario, fue el encargado de entregar la comunicación escrita al brigadier Coppinger para que se rindieran. Si bien el recibimiento por parte de los españoles fue cordial, dice Barbabosa que los mexicanos:

continuaron con la misma actividad y energía, y el general Barragán, resorte de aquella máquina, la puso toda en rotación. [...] todo presentaba el día de gloria, y por cualquier

estilo se había resuelto que Ulúa sería de México.

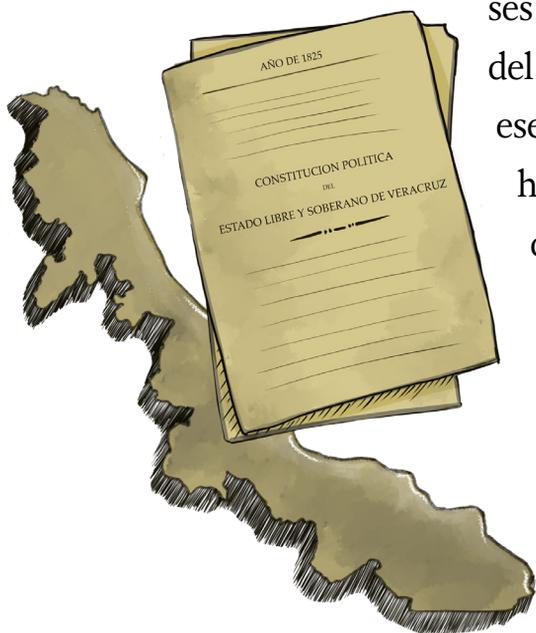
Finalmente, los representantes españoles firmaron la capitulación el 17 de noviembre, misma que fue ratificada por el brigadier Coppinger al día siguiente. El 23 de noviembre se embarcaron los militares españoles rumbo a La Habana...

—¡Por fin! Adiós, españoles, adiós, flipados —la niña levantó la mano izquierda por encima de su cabeza, movió la palma como si se la quisiera descoyuntar y con la derecha se tocó la cintura dando un pisotón bien fuerte en el suelo—, y me saludan a *Nuncavuelvan*.

Con este hecho quedó concluida una lucha de varios años en la que México reafirmó su independencia y soberanía ante su antigua metrópoli.

EL GOBIERNO LOCAL Y EL FIN DE LA CONCORDIA

El 3 de junio de 1825 se promulgó la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Veracruz (para hacer esta Constitución pasaron casi trece me-



Constitución de Veracruz

ses de labores por parte del Congreso local). Para ese entonces, Miguel ya había cumplido un año como gobernador de Veracruz.

Por sus acciones para acabar con los últimos españoles invasores en tierras mexicanas, Miguel se ganó el aprecio de todo

el pueblo veracruzano, y se convirtió en un héroe local. Desde entonces se comenzó a conmemorar el 23 de noviembre, fecha que ha pasado hasta nuestros días como el Día de la Armada, pues fue esta rama de las fuerzas armadas nacionales la encargada de la capitulación. En 1826, Miguel fue ascendido a general de división, en reconocimiento a sus acciones para expulsar a los españoles de San Juan de Ulúa.

LAS LOGIAS MASÓNICAS

—¿Los magios? —preguntó la niña, pero enseguida se dio cuenta de su falta de respeto y añadió—, perdón, continúa.

En mayo de 1825 llegó al puerto de Veracruz el ministro plenipotenciario de Estados Unidos, Joel R. Poinsett. En aquella oportunidad, Miguel escribió al ayuntamiento de Xalapa que:

siendo propio de su carácter público y del buen nombre de la nación, que nada le falte y sea tratado con toda consideración, encargo a V. S. se sirva disponer que se le prepare un cómodo y decente alojamiento, y cuantos auxilios necesite mientras permanezca en esa ciudad.

El representante estadounidense impulsaría el establecimiento en México del rito yorkino de la masonería, cuyo primer gran maestro fue el ministro de Hacienda José Ignacio Esteva.

—A ver, ¿qué es la masonería... y el rito yorkino... y un gran maestro?

La masonería se estableció en la Nueva España, durante la Guerra de Independencia, adoptando el

rito escocés, al que llegaron a pertenecer Miguel y la mayoría de los diputados locales de Veracruz.

El papel de las logias masónicas fue muy importante en aquellos años, pues llegaron a funcionar como los partidos políticos de la actualidad.



Representante de una logia.

—Ah, bueno, las logias funcionaron como partidos. Ya me sonaba raro esto de los mag... digo, las logias. Entonces, estaba el rito escocés, de Miguel, y el rito yorkino.

Los yorkinos se concibieron como una asociación más cercana a la gente “común”, defensores del federalismo y de la participación política de la mayoría, se denominaban patriotas y americanos y, en consecuencia, antiespañoles.

—¿Antiespañoles? Pues Miguel ayudó a expulsarlos, así que debían estar de acuerdo.

Los escoceses fueron representados como centralistas y más cercanos a los españoles.

—Oh, que la... Y ahora por qué eran cercanos a los españoles.

Durante el gobierno de Miguel, el estado de Veracruz encontró cierta estabilidad política y económica después de varios años de conflicto armado. Sin embargo, el papel de las logias masónicas llegó a alterar la política nacional, y Veracruz no fue la excepción.

En 1826, comenzó un debate sobre la desaparición de las logias masónicas. Ese mismo año se

realizaron elecciones para el Congreso federal, las cuales se caracterizaron por el ataque en la prensa entre las logias masónicas. A nivel nacional, los yorkinos tuvieron victorias importantes, así como en la Cámara de Diputados y la mayoría de las legislaturas locales, excepto en Puebla y Veracruz, que pasó a ser el centro de mando de los escoceses, debido a que en el estado, y particularmente en el puerto de Veracruz, vivían un número importante de españoles, y muchos de ellos eran comerciantes.

A inicios de 1827, se descubrió la conspiración del fraile español Joaquín Arenas para restaurar el dominio de España en México.

—¿Otra vez? ¿De veras? ¿Otra vez los españoles? ¿Les encantó México o qué? Llévense un recuerdito y ya, adiós, *adeu* —la niña se rasca la cabeza tratando de recordar algo—, *agur...* ¿En qué idioma se les tiene que decir, en francés napoleónico?

Pero el religioso español fue aprehendido. Este caso hizo que se acrecentara el antihispanismo que se vivía en el país, antihispanismo que era animado por los yorkinos. En cambio, los escoceses rechazaban la persecución de los españoles que vivían en México,

pues decían que ya habían hecho su vida en el país, tenían familia y la mayoría eran propietarios de casas e industrias; además, muchos de ellos ocupaban puestos en el gobierno. Inicialmente, se dictaron leyes para que ningún español pudiera ocupar un cargo público; y, a finales de ese año, se dictó una ley para expulsar a los nacidos en la península ibérica.

—No, tampoco es eso, ¿cómo vamos a correr a los que ya vivían aquí sin pelear ni hacer guerras?

En el Congreso de Veracruz dominaba el rito escocés, y el 18 de abril de 1827 se prohibieron las sociedades secretas, con esto se convirtió en el primer estado en proscribirlas. La lógica de los diputados era que, si los masones decían actuar a favor del bien común, sus acciones debían ser públicas para ser examinadas por la sociedad.

—Es verdad, si esas sociedades querían el bien para México, ¿por qué se escondían?

A raíz de los sucesos derivados por la conspiración del padre Arenas, la masonería escocesa se partió en dos y se fundó una nueva sociedad secreta denominada los Novenarios, donde se supone que participó Miguel.

En abril de 1827, el exministro de Hacienda José Ignacio Esteva fue nombrado comisario general de la tesorería general del puerto de Veracruz, adonde llegó el 25 de mayo. Pero la presencia de Esteva, también veracruzano, era para contrarrestar la influencia de los escoceses y evitar una posible rebelión en contra del gobierno nacional.

—Espera, espera, Miguel era de los masones del rito escocés, y Esteva estaba contra los escoceses. Ya, continúa —la niña hizo un ademán de paso.

El Congreso local, en periodo extraordinario, dictó una ley con la que expulsaba a Esteva del estado, y Miguel se lo comunicó el 30 de mayo. Entonces las cosas se pusieron violentas, pues el 9o. batallón de infantería de Veracruz, al mando del comandante militar del estado José Rincón, desconoció a las autoridades estatales, incluido al gobernador Miguel Barragán.

Para evitar que la situación llegara al derramamiento de sangre, el presidente Guadalupe Victoria designó al general Vicente Guerrero para que marchara a pacificar la región, adonde llegó el 14

de agosto. Finalmente, no estalló ningún conflicto civil gracias a la autoridad moral de Guerrero, y Antonio López de Santa Anna, a quien se le había conferido semanas atrás la comandancia militar del estado, renunció a ésta y fue nombrado vicegobernador por el Congreso local.

—¿Qué? ¿Santa Anna?

EL PLAN DE MONTAÑO

El 20 de diciembre de ese mismo año se dictó la ley de expulsión de españoles, y tres días más tarde, estalló la rebelión de Montaña, en la que tuvo una notable participación el vicepresidente Nicolás Bravo, antiguo masón escocés y ahora cabeza de los Novenarios. El plan de la rebelión exigía el fin de las sociedades secretas en México, la disolución del gabinete federal, el respeto a la Constitución y la expulsión de Poinsett, quien había sido el principal impulsor de los yorkinos. Miguel se adhirió inmediatamente a la rebelión, para lo cual Manuel López de Santa Anna, hermano de



San Juan de Ulúa

don Antonio, tomó el mando de la milicia cívica de Xalapa. Sin embargo, la guarnición del puerto de Veracruz se declaró leal al gobierno nacional. El 7 de enero de 1828, el Congreso local se adhirió al plan.

—Ahora Barragán contra el gobierno, qué raro...

Un día antes, el 6 de enero, la rebelión fue derrotada en Tulancingo por Vicente Guerrero, y fueron hechos prisioneros Nicolás Bravo y otros jefes militares. El 11 de enero, el Ayuntamiento de Xalapa desconoció a Miguel como gobernador y al Congreso estatal. Al día siguiente, llegó a esa ciudad la noticia de la victoria gubernamental en Tulancingo, misma que fue celebrada por las autoridades leales.

Miguel huyó de Xalapa hacia Veracruz, donde el 31 de enero fue hecho prisionero en la hacienda Manga de Clavo, hacienda en la que se había escondido, y fue trasladado a San Juan de Ulúa. En los meses siguientes, se llevó a cabo un juicio contra todos los involucrados en la rebelión de Montañón, y el 12 de junio se dictó sentencia: Nicolás Bravo y Miguel Barragán fueron condenados al exilio en

Guayaquil, Ecuador. De ahí, se trasladaron posteriormente a Estados Unidos.

—Corrieron a don Miguel.

EN BUSCA DE LA CONCORDIA

En 1829, el general y presidente Vicente Guerrero les permitió regresar a México, gracias a una amnistía que promulgó el 15 de abril de ese año.

—Amnistía: yo amnistió, tú amnistías... —pero puso una cara tan rara que se dio cuenta de que no era verbo.

Es decir, que fueron perdonados del exilio. A su llegada, Miguel fue nombrado comandante general de Jalisco. En diciembre de ese año estalló un movimiento militar contra el presidente Guerrero, en el que se sospechó que Miguel estuvo involucrado. Pero él se presentó con José María Bocanegra, quien era presidente provisional en los últimos días de diciembre de 1829 y, de acuerdo con el propio Bocanegra, Miguel le aseguró

que jamás estaría en contra de una administración humanitaria y justa, que le había dado patria restituyéndolo a ella alzándole el destierro. En efecto, permaneció siempre este general unido al gobierno y sin tomar parte con los sublevados.

El 1o. de enero de 1830 Anastasio Bustamante era presidente, ya había sido vicepresidente el año anterior y también el responsable del golpe de Estado en contra de Vicente Guerrero. El nuevo gobierno tomó un cariz mucho más centralista que sus predecesores, algo que no agradó a muchas personas, por lo que derivó rápidamente en una guerra civil.

—Otra vez guerra —la niña dijo con fastidio, tocándose las sienes con ambas manos y moviendo la cabeza de un lado a otro como una anciana chiquitita.

Desde San Pedro, Jalisco, Miguel dirigió al Congreso una petición fechada el 17 de noviembre de ese año, en ese escrito propuso la creación de una “junta conciliadora” compuesta por 18 personas, que incluía a gobernadores, obispos y generales. La petición no fue considerada por el Congreso.

No sólo eso, sino que al poco tiempo le quitaron su cargo como comandante militar de Jalisco.

A finales de 1832, el gobierno de Anastasio Bustamante fue derrotado por Antonio López de Santa Anna, apoyado por los federalistas radicales Valentín Gómez Farías y Francisco García Salinas. Entre enero y marzo del siguiente año, gobernó de manera interina Manuel Gómez Pedraza y se llevaron a cabo elecciones presidenciales, de las que Santa Anna resultó presidente y Gómez Farías vicepresidente.

—¡Miguel, haz algo, Miguel, fuiste un héroe en Veracruz, puedes hacer algo!

El 1o. de abril de 1833 debían tomar posesión ambos; sin embargo, Gómez Farías fue el único que asistió a la ceremonia, por lo que se hizo cargo del Poder Ejecutivo. El vicepresidente, apoyado por el Congreso, impulsó una reforma liberal con el fin de restarle poder al Clero y al Ejército. Fue un periodo caótico, pues el general Santa Anna, quien era el presidente, iba y venía frecuentemente. Sin embargo, durante una de las ocasiones en



F. Gimeno, *Miguel Barragán*. Imagen tomada del libro: Vicente Riva Palacio y otros, *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, t. IV, México, Ballescá y compañía, 1884-1889, p. 157.

que se encontraba al frente del Ejecutivo, designó a Miguel como ministro de Guerra y Marina.

—¿Cómo? ¿Santa Anna puso a Miguel como ministro de Guerra?

Pero Miguel renunció el 21 de enero del siguiente año. Meses después cayó Gómez Farías, quien se alejó de la política, y Santa Anna se proclamó protector del Plan de Cuernavaca, que exigía el fin de las medidas reformistas.

LA PRESIDENCIA INTERINA

Al iniciar 1835 el país estaba en el caos. El presidente Santa Anna renunció a la presidencia ante el Congreso, con el pretexto de estar enfermo, pero su renuncia no fue aceptada, aunque se le permitió retirarse a descansar a su hacienda Manga de Clavo. Por todo esto, el 26 de enero de ese año Miguel asumió la presidencia, de manera interina, y dos días más tarde se despojó formalmente de la vicepresidencia a Valentín Gómez Farías.

Para este momento, la federación ya estaba desacreditada y se comenzaba a preparar el terreno para la instauración del sistema centralista. Una de las primeras medidas fue reducir las milicias cívicas, las fuerzas armadas estatales que respondían directamente a los gobernadores de los estados, y que durante la reforma de Gómez Farías se intentó incrementar su poder para disminuir el del Ejército permanente.

—Antes, realistas contra insurgentes, luego contra iturbidistas, después yorkinos contra escoceses, ahora centralistas contra federalistas, ¿nunca se van a poner de acuerdo? ¿Qué les cuesta unirse a favor de México? ¿Por qué siempre están peleando?

Llegaron más de 400 peticiones al Congreso, provenientes de ayuntamientos y congresos estatales, solicitando el cambio al sistema centralista. Al mismo tiempo, se comenzó a dar marcha atrás a las medidas reformistas que afectaban al Clero y al Ejército. Por otra parte, se dictaron leyes y reglamentos para reducir los delitos y crímenes tan comunes en aquellos tiempos. Además, en ese periodo se fundó la Academia de la Historia y la de la

Lengua. El 23 de octubre de ese año, el Congreso promulgó las Bases Constitucionales, que derogaban la Constitución de 1824 y, a la vez, servían como antecedente para las Siete Leyes de 1836, primera carta magna centralista.

Con el cambio al centralismo, los colonos anglosajones texanos tuvieron el pretexto perfecto para declarar su independencia el 2 de marzo de

Una vista del “Exterior de Chapultepec”, en *Álbum Mexicano. Colección de paisajes, monumentos, costumbres y ciudades de la República*, México, Antigua Litografía Debray y Suc., 1875-1885.



1835, aunque la verdadera razón de su separación era que no estaban dispuestos a abandonar la esclavitud como medio de producción económica, a pesar de que lo prohibían las leyes mexicanas.

—Ay, Texas querido —se agarró el pecho con la palma de su mano derecha—, te nos fuiste para siempre.

Así estaba la República al iniciar el año 1836. El domingo 21 de febrero, Miguel salió a pasear por el bosque de Chapultepec, y le resultó más agotador de lo normal. Regresó a Palacio Nacional y se cambió de ropa para asistir a un banquete, del cual regresó enfermo. Su médico creyó que era una indigestión, a pesar de tener una fiebre muy alta. Los doctores extranjeros residentes en la capital fueron llamados para revisar a Miguel, aunque ninguno atinó a la enfermedad, que se agravó con el paso de los días: era fiebre pútrida, conocida actualmente como tifus exantémico, que afecta particularmente a los vasos sanguíneos.

El día 25, con las pocas fuerzas que le quedaban, Miguel se confesó y se le administró el viático religioso. Acudieron a sus aposentos en el Palacio Nacio-

nal diputados, funcionarios de gobierno, religiosos y particulares, en un acto que duró dos horas. Antes de la llegada de la hora fatal, el Congreso designó a José Justo Corro, quien hasta entonces era ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, como nuevo presidente provisional de México. Dejamos la narración de los últimos momentos de Miguel a Enrique de Olavarría y Ferrari:

A las 12 del día 29 fue sacado de su capilla el crucifijo nombrado el Señor de Santa Teresa y llevado procesionalmente hasta el lecho del señor Barragán, que, moribundo ya, se abrazó a los pies de la imagen, mientras los sacerdotes recitaban con lúgubre voz el salmo *Miserere mei*; este acto, dice Carlos María de Bustamante, conmovió profundamente a cuantas personas le presenciaron. Citada a sesión extraordinaria para aquella noche, la Cámara dictó la ley reglamentaria del funeral del presidente, que dejó de existir a la una y media de la madrugada del 1° de marzo: a las seis de la mañana cuatro cañonazos de la batería del palacio y los dobles de las campanas de la catedral anunciaron al público el fallecimiento. El día 3 estuvo expuesto el cadáver en el salón principal de palacio, y a las nueve de la mañana del 4 fue conducido con pompa solemne y

extraordinaria a la catedral y colocado en un lujoso túmulo adornado con emblemas y poesías compuestas por los principales ingenios de la capital, entre ellos Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Ignacio Sierra y Roso y Andrés Quintana Roo.

Como última voluntad, Miguel pidió que sus restos mortales fueran esparcidos a lo largo del país, en lugares significativos en su vida: sus ojos fueron llevados a su tierra natal, Valle del Maíz; su corazón se trasladó a Guadalajara, donde fue comandante general; sus entrañas se depositaron en la Colegiata de Guadalupe y en la Capilla del Señor de Santa Teresa, en la capital, pues Miguel había sido muy devoto de estas imágenes religiosas, y su lengua descansa en San Juan de Ulúa, lugar donde expulsó a los últimos militares españoles en México tras la Independencia. El resto del cuerpo fue depositado en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.

—Eeeh... —la niña abrió mucho sus ojos y no sabía para dónde mirar, puchero en boca, siguió escuchando.

EPÍLOGO: UNA VIDA TÍPICA DEL SIGLO XIX

El periodo en el que vivió Miguel Barragán fue caótico, pues México experimentó en poco más de tres décadas cambios importantes en la política: de ser un virreinato, pasó a ser una monarquía independiente; después, una república federal, y luego, una centralista. Por ese motivo, resulta obvio que la vida y acciones de Miguel nos parezcan incluso contradictorias: de expulsar a los últimos militares españoles a coaligarse a una sociedad masónica afín a los peninsulares.

—Sí, yo no lo quería decir, pero sí está un poco contradictorio.

No por esto quiere decir que Miguel Barragán haya sido bueno o malo, pues no es labor de nosotros, en el presente, juzgar y definir, de manera definitiva, a las personas del pasado, sino todo lo contrario: tratar de entender cuáles fueron las condiciones y motivaciones que los hicieron actuar de tal o cual manera.

Todavía no existe una biografía completa sobre la vida y obra de este importante personaje del siglo XIX, cuyo principal legado sin duda fue encabezar los esfuerzos para consolidar nuestra Independencia nacional, en un momento de incertidumbre y debilidad.

—Exacto, lo importante es que ayudó a la Independencia de México y fue héroe en varias partes del país.

Sirva esta breve biografía para despertar el interés por conocer más sobre la vida y obra de Miguel Barragán.

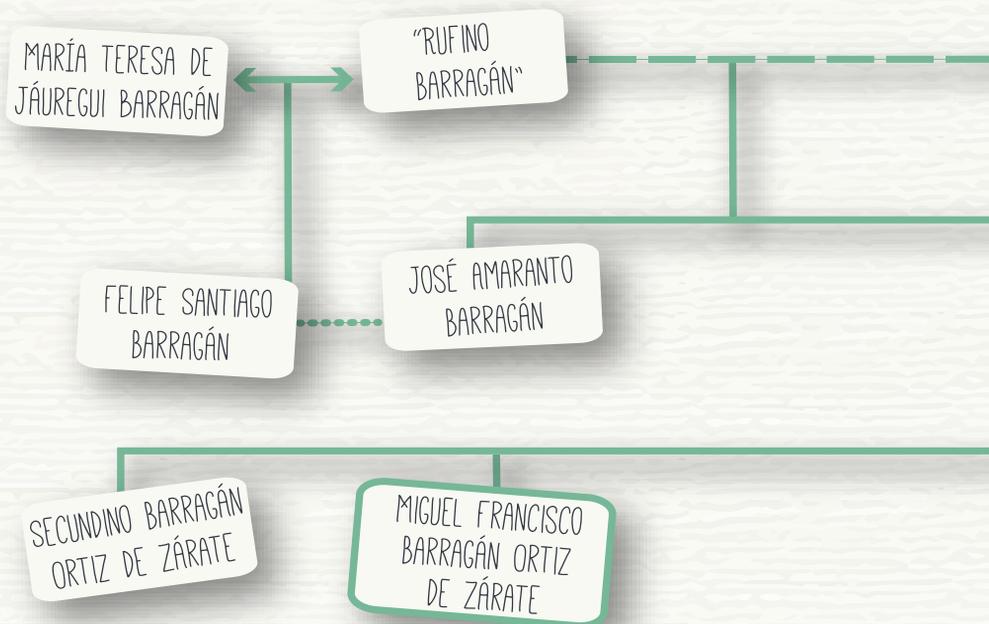
—Que sirva, digo, que viva.



Mig^l Barragán



ÁRBOL GENEALÓGICO DE MIGUEL BARRAGÁN

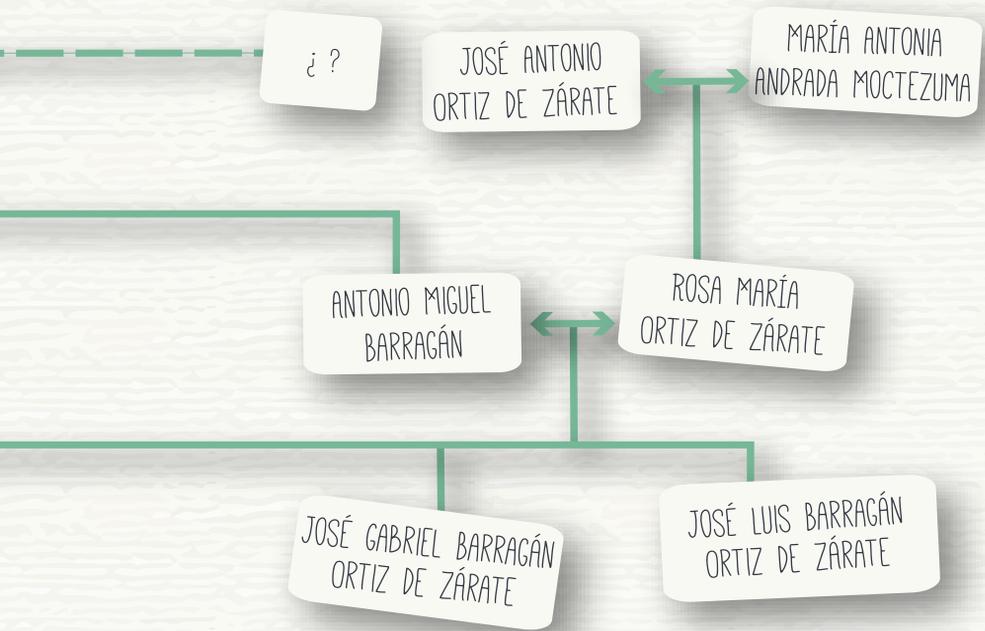


SIMBOLOGÍA:



MATRIMONIO

Fuente: Cuadro "Genealogía 5. Genealogía selecta Barragán Ortiz de Zárate", en José Alfredo Rangel Silva, "Linaje y fortuna en una zona de frontera. Felipe Barragán y su familia, 1713-1810", en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 37, julio-diciembre, 2007, p. 157.



UNIÓN LIBRE



MEDIOS HERMANOS



Miguel Barragán

HORACIO CRUZ GARCÍA

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y EL
GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE.**

Se terminó en la Ciudad de México en agosto de 2024,
siendo Gobernador del Estado Cuitláhuac García Jiménez
y Directora General de la Editora de Gobierno Zoila Cruz del Valle.
Coordinación y edición: Lourdes Martínez Ocampo. Cuidado de la edición:
Miguel Almeida Delgado y Antonio Noel Gutiérrez González.
Edición de imágenes: Rodrigo Oscar RiveraMeneses.
Formación y diseño: Juan José Rodríguez Trejo.

El periodo en el que vivió Miguel Barragán fue caótico, pues México experimentó en poco más de tres décadas cambios importantes en la política: de ser un virreinato, pasó a ser una monarquía independiente; después, una república federal, y luego, una centralista. Por ese motivo, resulta obvio que la vida y acciones de Miguel Barragán nos parezcan incluso contradictorias: de expulsar a los últimos militares españoles a coaligarse a una sociedad masónica afín a los peninsulares.

Todavía no existe una biografía completa sobre la vida y obra de este importante personaje del siglo XIX, cuyo principal legado sin duda fue encabezar los esfuerzos para consolidar nuestra Independencia nacional, en un momento de incertidumbre y debilidad.

Sirva esta breve biografía para despertar el interés por conocer más sobre la vida y obra de Miguel Barragán.